

# La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana<sup>1</sup>

Martin Packer

Universidad de California, Berkeley

## RESUMEN

El interés en el acercamiento hermenéutico o interpretativo al estudio de la conducta humana está aumentando. Este artículo hace uso del trabajo de Martin Heidegger para comparar la hermenéutica con los otros paradigmas principales de investigación y explicación en psicología: el racionalismo (cognitivismo y estructuralismo) y el empirismo (experimentalismo y conductismo). Se hace una comparación en tres niveles: en términos de la visión que tienen de la forma y el origen del conocimiento, de las nociones del objeto de estudio apropiado, y del tipo de explicación que busca cada uno. En este proceso, los tres modos de compromiso diferenciados por Heidegger son descritos como: *se halla a la mano*, *no se halla a la mano*, y *el estar ahí*.<sup>2</sup> Finalmente, se utiliza un estudio de los conflictos morales como ejemplo de una forma que puede tomar la investigación hermenéutica.

En años recientes ha aumentado el cuestionamiento de la noción de que la investigación en psicología es, o puede ser, libre de valores. Más específicamente, hay un interés creciente en la investigación interpretativa o hermenéutica y curiosidad acerca de ella (por ejemplo, Giddens, 1976; Hookway & Pettit, 1978; Rabinow & Sullivan, 1979). Los psicólogos están mostrando una apreciación creciente en las limitaciones de los tipos de explicaciones tanto causal empirista como formal racionalista, y la teoría y metodología hermenéutica pueden hacer contribuciones significativas en tanto paradigma alternativo (cf. Bernstein, 1983). Mi propósito aquí es explicar el origen conceptual del acercamiento hermenéutico.

Aunque la hermenéutica es una disciplina antigua (Palmer, 1969), su relevancia para las ciencias humanas en general, y para la psicología en particular, tiene su origen en gran medida en el trabajo de Martin Heidegger. En su trabajo seminal, *El Ser y tiempo*, Heidegger (1927/1962) propuso que el método hermenéutico es el acercamiento apropiado para el estudio de la acción

1 *American Psychologist*, Vol. 40, N° 10, Octubre 1985. Tomado de <http://www.mathcs.duq.edu/~packer/CulPsy/CulPsymain.html>. Traducción de Laura Sampson, revisión técnica, M. Cristina Tenorio. Para uso académico de los estudiantes de la maestría en Psicología, Universidad del Valle, Cali, Febrero 25 del 2010.

2 Según la traducción al español de Jorge Edmundo Rivera de *El Ser y el Tiempo*, editorial Trotta, Madrid, 2003.

humana. Muchos comentaristas recientes de la hermenéutica se han apoyado en los escritos de Hans-Georg Gadamer (1975). Gadamer fue un estudiante de Heidegger pero difirió de su mentor de manera significativa. De mayor importancia es el hecho de que Gadamer no logró mantener las diferenciaciones que Heidegger estableció entre las modalidades de compromiso práctico, reflexivo y teórico. (Heidegger las llamó las modalidades de *se halla a la mano*, *no se halla a la mano*, y *el estar ahí*). En consecuencia, algunas de las críticas de la hermenéutica que han tomado el trabajo de Gadamer como definitivo (por ejemplo Habermas, 1977) no pueden ser vistas como inapelables, ni tampoco se pueden tomar como inapelables las reivindicaciones de los psicólogos esencialmente racionalistas de que están haciendo hermenéutica (por ejemplo Kohlberg, Levine & Hewer, 1983). Para comprender la hermenéutica, aún para criticarla después, se necesita un poco de familiaridad con el trabajo de Heidegger.

Escritores recientes (Blasi, 1980; Locke, 1983) han notado que a la psicología le hace falta un método para estudiar la estructura o la organización de la acción humana. Como escribió Locke (1983), “Es muy poco claro cómo el comportamiento físico, como tal, puede tener una estructura cognitiva” (p. 14). El acercamiento hermenéutico puede hacer una contribución particularmente valiosa porque brinda una manera de comprender y de estudiar las acciones, que está fundada en considerar que tales acciones tienen una organización semántica y no lógica o causal. La acción humana es un fenómeno complejo y ambiguo. Un observador de una interacción social no tiene un acceso directo y sin problemas al “significado” inequívoco de las acciones que ocurren, porque la gente actúa en una situación que un observador no comparte plenamente; además, ellos mismos no comprenden todos los aspectos pertinentes de sus propias acciones. Todo acto, observado aisladamente de su situación, lo más probable es que resulte ambiguo, apareciendo como opaco u oscuro. Por estas razones, una metodología para el estudio de la acción debe ser confeccionada específicamente para sus complejidades y peculiaridades. El paradigma hermenéutico toma como punto de partida el hecho de que, a pesar de las ambigüedades, cualquier observador tiene una comprensión preliminar práctica de lo que “está tramando” la gente que está siendo estudiada. Los contornos generales y la justificación teórica de una metodología tal han sido discutidos recientemente por muchos escritores, aunque el concepto particular que describo aquí no puede ser atribuido a ningún escritor en particular (por ejemplo Bleicher, 1980; de Ribera, 1981; Gauld & Shotter, 1977; Giddens, 1976; Hookway & Pettit, 1978; McCarthy, 1978; Palmer, 1969; Polkinghorne, 1983; Rabinow & Sullivan, 1979; Ricoeur, 1976; E.V. Sullivan, s.f.).

## ¿Qué es la hermenéutica?

Heidegger propuso que la fenomenología hermenéutica es el método de investigación más apropiado para el estudio de la acción humana. Este método es un desarrollo innovador de la fenomenología de Edmund Husserl (por ejemplo, 1931). La hermenéutica involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica. Lo que se quiere decir con comprensión práctica será más claro más adelante. El método de Heidegger es “hermenéutico” porque existe una necesidad de interpretación cuando uno está explicando la experiencia. La hermenéutica fue originalmente una serie de técnicas para interpretar los textos escritos. Inicialmente fue desarrollada para examinar textos bíblicos, con el interés de descubrir y reconstruir el mensaje de Dios que se creía que contenían los textos pero que se había escondido (el término se refiere a Hermes, el mensajero de los dioses griegos, él mismo dios de la elocuencia y de la astucia así como de los caminos y del robo). Luego se generalizó y pasó a ser un método de interpretación textual que no estaba restringido a las obras religiosas. Con Schleiermacher y Dilthey, se generalizó aún más y se aplicó también a la acción humana (cf. Palmer, 1969). Cuando adoptamos un acercamiento hermenéutico a la acción humana, esencialmente tratamos la acción como si tuviera una estructura semántica y “textual”. Esta comprensión diferente respecto a la naturaleza del “objeto” de indagación es una de las tantas diferencias entre la hermenéutica y los dos paradigmas ahora dominantes de investigación y explicación en las ciencias sociales y en la psicología en particular: los acercamientos racionalista y empirista. Estas diferencias son el tema del cuerpo de este artículo.

Podemos apreciar mejor el carácter del acercamiento hermenéutico al compararlo y contrastarlo con estos otros dos paradigmas. El racionalismo incluye al estructuralismo y gran parte de la ciencia cognitiva; el empirismo incluye al conductismo y al experimentalismo positivista. Contrastaré estos tres paradigmas en tres áreas: sus supuestos acerca de la naturaleza y el origen del conocimiento, el tipo de objeto que deciden estudiar, y el tipo de explicación que buscan.

### *El origen del conocimiento*

#### EL RACIONALISMO

Las diversas formas de investigación racionalista tienen una visión común acerca de la naturaleza y de la fuente del conocimiento: una visión que aplican tanto a la investigación científica como a la actividad ordinaria. La “teo-

rización” se toma como primordial para la generación de conocimiento: un individuo llega a conocer y a actuar en el mundo a través de la generación de hipótesis y de poner a prueba las hipótesis. Este es un principio central de la epistemología genética de Piaget, por ejemplo. Incluso la inteligencia sensorimotora de la infancia, la cual precede y luego fundamenta la inteligencia operativa y teórica, según Piaget procede bajo la forma del ensayo y error, lo cual es equivalente a la experimentación científica en su motivación básica: el control instrumental del entorno.

Aunque esto tiene una validez *prima facie* para el conocimiento lógico-matemático, los estructuralistas generalmente consideran que el mundo social se vuelve conocido de la misma manera. Por ejemplo, Turiel (1983) mantuvo que

[...]el desarrollo social es un proceso por el cual los individuos generan comprensiones del mundo social, al *hacer inferencias y formar teorías* acerca de los eventos sociales experimentados... El punto de partida [para la investigación cognitiva-del desarrollo] es la premisa de que a través de sus experiencias sociales los niños desarrollan modos de pensar, o teorías, acerca del mundo social... Al llegar a comprender los sistemas sociales, la gente actúa como científicos sociales, *intentando observar regularidades y explicar su existencia*. (pp. 1-2, énfasis añadido)

Esta posición tiene sus orígenes en el idealismo transcendental de Kant. Kant argumentó que el conocimiento humano está gobernado por un conjunto de condiciones a priori que determinan lo que puede contar como un “objeto” para la mente humana. Este concepto de que hay condiciones transcendentales que estructuran la experiencia tuvo sus influencias sobre Heidegger, pero Kant adoptó la afirmación adicional y no argumentada, de que las estructuras a priori, las formas de representación, son esencialmente lógicas: categorías, reglas, conceptos y principios. Por ejemplo, según Kant (1977), “Este espacio de pensamiento [es decir, las proposiciones de la geometría] vuelven posible el espacio físico [de la experiencia cotidiana]” (p.32).

En el paradigma racionalista, el conocimiento no sólo es esencialmente deductivo, sino que un aumento o desarrollo en el conocimiento se considera que procede de una manera lógica. Tanto Chomsky (1959) como Piaget (1970) teorizaron que secuencias de desarrollo invariantes surgen de la lógica inherente de las estructuras que guían la actividad teorizante, bien sean conceptualizadas como planes lógico-matemáticos o como artefactos de adquisición de la gramática. La noción cognitivista de los “procedimientos de aprendizaje” postula similarmente procedimientos formales que, a través del intercambio de información con el entorno, generan nuevas estructuras internas que corresponden a una nueva organización del conocimiento. Según esto, el conocimiento es procedimental y se llega a él a través de procesos de teorización o de análisis lógico.

## EMPIRISMO

En contraste, según el paradigma empirista, la base del conocimiento tanto para el investigador como para el sujeto humano, está proporcionada por los “datos brutos” observables. Estos “datos” son considerados hechos acerca del mundo, que pueden ser identificados y registrados de un modo libre de interpretación. Dentro de este paradigma, un componente clave de la investigación científica es la “recolección de datos” libre de teoría, que se considera previa a y lógicamente independiente de la construcción de teoría. En el sujeto humano, se supone que ocurre un aumento pasivo del conocimiento. Esta visión pasiva del conocimiento es ahora comúnmente rechazada como modelo de cómo funciona un organismo, no obstante, continúa teniendo un valor clandestino, en una asociación extraña con una versión del racionalismo. Los modelos computarizados del pensamiento y del comportamiento humanos se basan en la noción de que hay “hechos” atomísticos acerca del mundo (“bits” de información, características y elementos de categorías) junto con la visión de que el conocimiento es producido por medio de procesos formales. En modelos de procesamiento de la información del habla, de la memoria y de la percepción, se recupera de almacenamiento información libre de contexto, o se recoge a partir de los transductores de entrada, y luego se combina y manipula por medio de procedimientos formales.

## HERMENÉUTICA

En la investigación hermenéutica, y en la ontología en que se basa, el origen primario del conocimiento se considera que es la actividad práctica: la participación práctica de todos los días con herramientas, artefactos y gente. Una actividad tal existe previamente a cualquier teorización y tiene un carácter distinto de esta última. Más notablemente, no involucra ningún elemento libre de contexto definible en la ausencia de la interpretación. La actividad práctica tampoco tiene que ser motivada instrumentalmente (aunque a menudo lo es). Para desarrollar más completamente la interpretación hermenéutica de la actividad práctica —y es un aspecto crucial de la investigación interpretativa— introduciré la noción de Heidegger de las modalidades de compromiso.

Las modalidades de compromiso. Heidegger diferenció tres modalidades de compromiso o participación distintas, aunque interrelacionadas, que la gente tiene con su entorno: se halla a la mano, no se halla a la mano, y el estar ahí.

La modalidad de compromiso se halla a la mano es la básica, para Heidegger. Esta es la modalidad en la que estamos cuando nos implicamos activamente en proyectos prácticos en el mundo, como enviar una carta, hablarle a un amigo, o utilizar un martillo —para utilizar el ejemplo favorito de Hei-

degger —. Cuando llevamos a cabo tales actividades, nuestra conciencia es esencialmente holística: estamos conscientes de la situación en la que nos encontramos, no como un arreglo de objetos físicos distintos, tampoco como una porción de universo físico, sino globalmente, como una red entera de proyectos interrelacionados, de tareas posibles, de potencialidades frustradas, etcétera. Esta red no está trazada explícitamente, pero está presente como un “telón de fondo” del proyecto en el que estamos ocupados, y podemos dirigirnos hacia aspectos de la red y enfocarnos en ellos. En esta modalidad no hay una planeación deliberada medios-fines; de hecho, cualquier herramienta que estemos usando (así como nuestro propio cuerpo) no son experimentados como entidades distintas que pudieran establecerse en un marco de medios-fines: Se “retiran” de una manera especial. Cuando estamos involucrados en una actividad práctica continua, no necesitamos una conciencia focal de nosotros mismos ni de nuestras herramientas: ambos se fusionan en la actividad. Nuestra experiencia no es del martillo, ni de la madera y los clavos como entidades independientes, sino del martilleo, del levantar la pared, de la construcción de un hogar.

La manera como estos aspectos de un proyecto son experimentados a su vez, es estructurada por la situación personal e histórica de la cual son parte, así que tampoco son “objetificados”. Nuestra experiencia se va alterando mientras nuestras necesidades cambian, y mientras nuestras emociones estructuran y re-estructuran nuestra actividad en la modalidad del se halla a la mano. Es característico de la actividad práctica que siempre estamos ya en una situación la cual, a su vez, está estructurada por las preocupaciones que nuestra acción expresa. Esta relación no es circular, sino que más bien está tallada a la medida: si mi preocupación es alcanzar un tren, mi situación está organizada de tal manera que se destacan los aspectos relevantes para mi preocupación. La estación del tren sobresale, así como el tiempo; los trenes corren de acuerdo con un horario. Los métodos de transporte se destacan, y podría empezar a experimentar la ciudad en la que vivo en términos de las rutas más cortas, las calles de un solo sentido, las cuadras, y el tráfico rápido. Mi acción, también, manifestará mi preocupación de manera obvia: estaré buscando horarios, empacando mi maleta, y revisando mis tiquetes. Mi emoción se adecúa también: podría estar nervioso y apurado, triste con la idea de partir, o excitado ante lo que viene. Mi acción y mi situación se adecúan la una a la otra, estructuradas por un lado por mis preocupaciones y por el otro por los estilos sociales y personales y por las prácticas habituales.

Las habilidades y las prácticas que hacen parte de nuestra actividad cotidiana son, en su mayoría, tan reiteradamente practicadas y familiares para nosotros, tan dadas por sentadas, que simplemente somos inconscientes de su existencia. Actuamos dentro de ellas, y raramente se vuelven problemáticas, si es que alguna vez lo son. Ni siquiera somos conscientes de nuestra ignorancia de ellas. De hecho, si estuviéramos conscientes de ellas estaríamos abrumados

y seríamos incapaces de continuar actuando. Cuando manejamos un carro, ocasionalmente somos explícitamente conscientes de las diversas habilidades que estamos poniendo en práctica: cambiando de velocidad, metiendo y sacando el clutch, mirando en el espejo, etcétera. Cuando esto ocurre, nuestro desempeño se deteriora rápidamente. Generalmente, es sólo porque nos enfrentamos a un problema, que empezamos a ver la red de prácticas interrelacionadas, de habilidades y de hábitos que soportan todas nuestras aparentemente simples acciones cotidianas.

Entramos en la modalidad no se halla a la mano cuando encontramos algún problema o alteración en nuestra actividad práctica. Tal vez intentamos mandar una carta por correo y descubrimos que el buzón ha sido derribado, o tenemos que esforzarnos para encontrar la frase apropiada en una conversación. Nuestra experiencia cambia al volvernos conscientes de que hay un problema y entonces reconocemos algo de su naturaleza. La fuente de la falla en la acción súbitamente sobresale, de una manera en que no lo era en la modalidad se halla a la mano. Esta fuente todavía es vista, sin embargo, como un aspecto del proyecto en el cual estamos involucrados, más que como un objeto libre de contexto. Por ejemplo, mi martillo podría resultar demasiado pesado para la tarea en la cual estoy involucrado. Su “peso” sobresale mientras que antes no lo notaba; pero no estoy consciente del “peso” objetivo del martillo (tantos kilos), sino solamente de que es “demasiado pesado” para hacer con éxito la tarea designada. La experiencia en la modalidad no se halla a la mano tiene una estructura análoga a la estructura figura-fondo que la escuela Gestalt encontró en la experiencia visual: aspectos particulares de la situación completa sobresalen pero solamente contra un telón de fondo provisto por el proyecto en el cual estamos involucrados, así como por los intereses y participaciones que lo guían (cf. de Rivera, 1976).

Se entra en la modalidad estar ahí solamente cuando nos despegamos de la participación práctica continua en un proyecto que nos ocupa, generalmente porque no hemos sido capaces de encontrar una manera directa y cautelosa de lidiar con un problema que surgió. En tales ocasiones tenemos que “dar un paso atrás”, reflexionar, y dirigirnos a herramientas más generales y abstractas (es decir, independientes de la situación), como por ejemplo el análisis lógico y el cálculo, para poder resolver el problema. En este punto nuestra experiencia cambia de carácter otra vez, y ahora nos volvemos conscientes del martillo, por ejemplo, como entidad independiente, apartado de todas las tareas que podríamos llevar a cabo por medio de él, y dotado de propiedades discretas y definidas medibles, como una masa, un peso y un material. Estas propiedades son distintas de los aspectos situados que caracterizan el nivel no se halla a la mano, como por ejemplo el peso del martillo.

La modalidad se halla a la mano, entonces, nos da el acceso más primordial y directo a los fenómenos humanos. El tipo de acceso de la modalidad se halla a la mano —emociones, prácticas habituales y habilidades— es radi-

calmente distinto del acceso a fenómenos brindados por la reflexión teórica: “Lo se halla a la manono es para nada aprehendido teóricamente” (Heidegger, 1927/1962, p.99). La gente constituye tanto como es constituida por habilidades y prácticas culturales y corporales con las que hace una conexión tácita en sus actividades cotidianas. Heidegger dedicó mucha de su energía en *El Ser y tiempo* a empezar un recuento positivo (una interpretación hermenéutica) de la modalidad se halla a la mano. Ya que esta es la modalidad del compromiso práctico directo en el cual en realidad hacemos muchas de nuestras vivencias cotidianas, esta tarea se reduce, para él, a lo mismo que describir el ser humano: y este ser es él mismo una actividad práctica, más que un tipo especial de entidad o de predicado formal. Esto nos lleva a la pregunta de cuál es el carácter del objeto de investigación apropiado en el estudio de la acción.

### *La naturaleza del objeto de estudio*

#### EL RACIONALISMO

La investigación estructuralista explícitamente aísla un objeto especial de investigación. Por ejemplo, de Saussure (1966) declaró que el lenguaje en tanto sistema abstracto (el lenguaje) era lo que interesaba, no el habla de los individuos en el entorno real (la lengua). Chomsky y Piaget han dado pasos equivalentes; Chomsky (1957) distinguió entre la competencia lingüística de un hablante oyente idealizado y el desempeño real en el lenguaje, e identificó lo primero como el objeto apropiado de estudio. Piaget (1970) trazó la inteligencia como la construcción de estructuras de creciente abstracción y reversibilidad.

Estos programas de investigación empezaron con un descuido deliberado del papel y relevancia del contexto en las ocasiones del desempeño real. Desde entonces, se ha gastado mucho esfuerzo en tratar de reconectar las estructuras abstractas con el habla y la acción reales, con poco éxito. Los lingüistas estructuralistas han intentado decir cómo funcionan en la práctica las reglas sintácticas y semánticas. Los científicos cognitivos han intentado imitar la comprensión cotidiana con reglas y “escrituras” (Schank & Abelson, 1970; Winograd, 1972). Ambos han sido singularmente poco exitosos. El habla y la acción específicas evaden el acercamiento racionalista, porque una vez que se da el paso metodológico de abstraer de la acción humana un sistema de reglas formales, entre los dos aparece un golfo inabarcable y artificial. La distinción entre competencia y desempeño es una consecuencia artificial pero inevitable del acercamiento estructuralista, y por lo tanto no puede ser investigada desde el interior de ese paradigma.



## EL EMPIRISMO

Por otro lado, el conductismo y el experimentalismo se enfocan directamente en la interacción del organismo y del entorno; pero esta interacción es vista meramente como la interacción mecánica de fuerzas causales. El objeto de estudio es aquí un sistema físico, el cual opera a través de relaciones de causa y efecto. Subyacente a este supuesto, hay a su vez una visión de los fenómenos como constituidos de elementos aislables, los cuales se mezclan y se afectan los unos a los otros, pero que en principio pueden ser observados aisladamente. Las variables pueden ser manipuladas independientemente; los estímulos son propiedades del entorno físico independientes de los organismos, etcétera.

Estos dos conjuntos de presuposiciones acerca del objeto de investigación pueden ser vistos claramente en la manera como la acción ha sido considerada en la literatura del desarrollo moral. Blasi (1980) recientemente hizo una revisión de la investigación sobre la acción moral y al hacerlo diferenció dos nociones: que los actos tienen causas materiales y que tienen razones formales. Estas dos nociones corresponden, por un lado, a acercamientos conductistas y de aprendizaje social, y por el otro, a acercamientos cognitivistas y constructivistas. El primero de los dos —el paradigma conductista, empirista— sostiene que la acción (en realidad el comportamiento, ya que la acción humana y el movimiento físico apenas si son diferenciados aquí) es el resultado inmediato de fuerzas causales. Las entidades causales (como los hábitos) y las características (como las variables de personalidad y el CI) supuestamente operan de manera tal que la acción resultante es determinada automática y objetivamente. Un acto es el resultado causal de la interacción mecánica de propiedades elementales, objetivas del entorno y de la persona. El resultado causado automáticamente por procesos mecanísticos es a-racional. La versión del estímulo —respuesta del conductismo clásico es la versión más obvia de una teoría tal, pero una visión similar se puede encontrar en la obra clásica sobre el carácter moral de Hartshorne y May (1928), así como en investigaciones más recientes, como la de Mischel y Mischel (1976).

Por otra parte, el paradigma cognitivo, racionalista, mantiene que la acción es el resultado de procedimientos racionales y lógicos. La acción es mediada por procesos cognitivos como el razonamiento, la categorización y la evaluación, y la cognición está necesariamente involucrada tras la acción y antes de ella, en la creación de significado y en la determinación de la verdad. La acción misma es esencialmente racional: los significados son construidos por la evaluación lógica de los medios y los fines, basados en información acerca de la verdad o la falsedad de aseveraciones acerca del mundo. La acción es determinada, de la misma manera que una conclusión es determinada a partir de un conjunto de premisas, o una frase a partir de un conjunto de reglas gramáticas y semánticas. Las situaciones son evaluadas por medio de la aplicación de

reglas y de principios, y el resultado de este proceso de evaluación determina la acción que se llevará a cabo. El relatoque Piaget hace de la acción tiene esta forma general; Broughton (1981) lo resumió en los siguientes términos: “La acción [es] el resultado racional de juicios sobre los hechos orientados hacia la verdad y hacia la realidad, así como de relaciones entre medios y fines” (p. 275).

El más reciente recuento de Kohlberg de la acción moral es esencialmente igual:

La acción moral resulta de un proceso de tres pasos. El primer paso es hacer un juicio deóntico sobre si la situación es correcta o justa. El segundo paso es hacer un juicio de que el sí mismo es responsable o encargado de llevar a cabo este juicio deóntico en la situación moral. El tercer paso es llevarlo a cabo. (Kohlberg, Levine, & Hewer, 1983, p. 48)

De nuevo se asume que los juicios teóricos, basados en evaluaciones racionales, subyacen a la acción que simplemente es “llevada a cabo” luego de que su carácter formal haya sido planeado.

Tanto la visión empirista como la racionalista pueden ser criticadas desde tres frentes. Primero, no logran brindar una descripción convincente de más de un número reducido de acciones; representan casos extremos. Aunque tal vez todos preferiríamos pensar que siempre reflexionamos y actuamos racional y lógicamente, evaluando cada situación que nos confronta con base en nuestros principios, esto sólo ocurre a veces. Ocurre sólo cuando tenemos el tiempo y la habilidad para tomar distancia y evaluar con desapego nuestra situación y rutas de acción alternativas. Pero cuando hacemos esto, tenemos el tipo especial de compromiso característico de la modalidad estar ahí. De la misma manera, muy rara vez encontramos que nuestro comportamiento ha sido causado simplemente por características objetivas del entorno: estornudos, bostezos, y otros reflejos parecen agotar esta categoría. De nuevo, es posible considerar la acción cotidiana de esta manera solamente cuando uno se aparta de ella como agente activo. La vasta mayoría de nuestras acciones —todos los casos interesantes, pienso yo— está caracterizada por las modalidades se halla a la mano y no se halla a la mano, y no por la causalidad y determinación lógica que refleja la manera estar ahí de ver las cosas.

Segundo, ambas versiones tergiversan y simplifican excesivamente las relaciones que existen entre un agente, su acción y el observador de esa acción. El conductismo procede como si el observador tuviera una percepción directa, transparente y no problemática de los elementos del comportamiento y pudiera identificarlos y registrarlos objetivamente, sin interpretación. Los cognitivistas han criticado con razón esta visión, pero cometen un error equivalente. Chomsky (1959) argumentó en contra de la posibilidad de una identificación simple, objetiva del comportamiento, porque “uno esperaría naturalmente que la predicción del comportamiento de un organismo complejo (o

de una máquina) requeriría... del conocimiento de la estructura interna del organismo, de las formas como procesa la información de entrada y organiza su propio comportamiento” (p.13). Sin embargo, cuando Chomsky discutió la gramática y las reglas que generan el comportamiento, asumió que la acción es una manifestación directa y transparente de una conceptualización o representación subyacente: una “estructura profunda”, en el caso de las teorías transformacionales del comportamiento del lenguaje. Así, aunque Chomsky concedió que un observador debe hacer inferencias acerca de la estructura escondida para poder estudiar el comportamiento, el conocimiento del agente mismo se toma como si estuviera organizado de una manera formal, transparente y no-ambigua, como un programa de computador. Una explicación tal no deja lugar a todos los fenómenos peculiares que tienen que ver con el conocimiento de los agentes acerca de sus propias acciones: fenómenos tan complejos como ladebilidad de la voluntad, el auto-engaño y la akrasia, y tan sencillos y comunes como la ambigüedad y la polisemia en la interpretación que toda acción muestra.

Tercero, el conductismo y el cognitivismo tienen un concepto común e inadecuado de la naturaleza del mundo, de cómo dadanos es la realidad. Dreyfus (1979) resumió este supuesto ontológico como sigue:

Ha resultado provechoso pensar acerca del universo físico como un conjunto de elementos independientes que interactúan. El supuesto ontológico de que el mundo humano también puede ser tratado en términos de un conjunto de elementos gana plausibilidad cuando uno no consigue distinguir entre el mundo y el universo, o, lo que viene a ser lo mismo, entre la situación humana y el estado de un sistema físico. (p.213)

Tanto los estímulos y las respuestas del conductismo como las características y las categorías del cognitivismo son expresiones de una visión en que la realidad —el mundo humano así como el universo físico— está compuesta de elementos independientes del contexto, libres de interpretación, que solamente más tarde serán combinados, comparados, contrastados y recopilados según reglas de inferencia, deducción, cálculo y generación que son lógicas, formales y libres de contexto – o más sencillamente, que interactúan de acuerdo con fuerzas causales que pueden ser descritas en términos de tales reglas (Shweder, 1982). Por ejemplo, el sociobiólogo Edmund Wilson (Lumsden & Wilson, 1983) ha hablado recientemente de “culturagenes” del comportamiento, que supuestamente son independientes unos de otros, pueden ser estudiados individualmente y están basados biológicamente.

#### LA HERMENÉUTICA

El objeto de estudio en la investigación hermenéutica no es ni un sistema abstracto de relaciones, ni un sistema de fuerzas mecánico, sino más bien la es-

estructura semántica o textual de la actividad práctica cotidiana. La modalidad se halla a la mano es el lugar de partida para la investigación hermenéutica.

Lo que el investigador de hermenéutica estudia, entonces, es lo que la gente en realidad hace cuando está dedicada a las tareas prácticas de la vida cotidiana, más que en la contemplación distante que caracteriza las tareas de lápiz y papel, así como la mayoría de las situaciones de entrevista. Las entrevistas nos dicen principalmente acerca de la modalidad estar ahí, porque se anima al entrevistado a adoptar una actitud reflexiva y desconectada frente al tema de discusión. Para ganar comprensión acerca de la actividad práctica cotidiana, debemos examinar qué es lo que la gente hace en circunstancias prácticas, en lugar de pedirles que especulan que harían ellos, o qué haría un otro ficticio, en una situación hipotética. Una postura metodológica tal no se restringe tan sólo a la hermenéutica; como señaló Broughton (1982), el concepto de Piaget acerca de la relación entre el pensamiento y la acción, aunque diferente del de Heidegger, lógicamente exige acción más que juicios acerca de historias hipotéticas como objeto de la investigación. Sin embargo, la entrevista clínica [piagetiana], a menudo acerca de situaciones hipotéticas, se ha vuelto el alimento básico de la práctica estructuralista. Aunque Piaget mismo utilizó entrevistas hipotéticas, estaba consciente de sus limitaciones (“[Cuando a un niño] simplemente se le cuentan historias, él será llevado a hacer juicios carentes de piedad y faltos de perspicacia psicológica... mientras que en la vida real él sin duda simpatizaría con aquellos que desde lejos considera como los más grandes pecadores” [Piaget, 1965, p.185]).

Lo que es único a la hermenéutica es el carácter que se asume que tiene la acción práctica. He dicho que es semántico o textual, más que abstracto o causal. Nosotros, en tanto agentes sociales, siempre encontramos significado en un procedimiento, no al abstraer a partir de él una estructura lógica, sino al comprender a qué propósitos e intereses humanos sirve esa acción. La hermenéutica se ocupa del significado, como una sensibilidad que puede estar presente o ausente en un proceder o en un recuento de esa acción. Esta explicación del significado tiene varias características distintas.

La primera característica de la actividad práctica, en la versión hermenéutica, es que tiene una perspectiva: desde un punto de vista puede parecer sensible, mientras que desde otro punto puede que no. Desde una perspectiva una acción tiene un significado, desde una perspectiva diferente tiene otro significado. La acción social es comprendida por la gente de una manera que está influenciada por sus propios intereses y proyectos, y simplemente no está disponible de la misma manera para un observador objetivo, distante y desinteresado (de hecho, desde el punto de vista hermenéutico, una postura tal no es posible). No obstante, esta plurivocidad, esta apertura a varias interpretaciones, no lleva a un subjetivismo total; en las maneras alternativas de comprender un acto dado no se da una falta total de restricción. Nuestra comprensión de la acción se parece más bien a nuestra percepción de figuras visuales

multi-estables (*multistable*): cada acto es visto predominantemente tan solo de unas pocas maneras alternativas, que corresponden a los contextos típicos en que ocurre. La acción de darle una flor a una mujer puede ser una ofrenda de paz, un soborno, o un gesto de aprecio, pero no (o no generalmente) una amenaza, un consejo, o una cita con el dentista.

Segundo, la actividad práctica tiene un carácter holístico: comprender un acto en particular no es posible sin comprender el contexto dentro del cual ocurre. La modalidad se halla a la mano involucra una red complejamente tejida que Heidegger llamó la totalidad referencial. En esta modalidad, la acción y la situación se complementan como el guante y la mano: una situación es experimentada principalmente como las acciones relevantes actuales, posibles y frustradas, mientras la acción es experimentada en términos de si es adecuada y apropiada para la tarea en cuestión (de Rivera, 1976). Heidegger utilizó el ejemplo del taller. Cuando nos sentamos al banco de trabajo con un proyecto ante nosotros, nos encontramos en una *gestalt* de procedimientos: cortar un alambre, taladrar una tabla, soldar una unión. Si no tenemos un taladro eléctrico, algunas acciones estarán bloqueadas, aunque hay alternativas posibles. Tenemos una sensación constante de hasta dónde hemos traído el proyecto y a dónde lo estamos llevando, con un sentimiento consiguiente de orgullo y satisfacción, o de frustración. Esta red de acciones se une a un fondo de prácticas culturales y corporales difusas que son tomadas por sentadas, y en consecuencia, generalmente no se notan. Hay convenciones para hacer conexiones eléctricas; los tornillos y los pernos generalmente tienen roscas con una orientación derivada de la práctica común de distinción entre derecha e izquierda; tenemos maneras practicadas de orientarnos y comportarnos, que son dadas por sentadas hasta que no funcionan (se desarrolla la fatiga u ocurre una herida). Cualquier acto singular que se lleva a cabo en el taller —soldar una resistencia en un amplificador, por ejemplo— es comprendido en términos de todas estas capas.

Esta dependencia de su entorno que los “hechos” tienen de los fenómenos humanos es encubierta por los acercamientos empirista y racionalista; ambos intentan estudiar elementos objetivos de las acciones humanas y de las relaciones sociales, rehusando reconocer su carácter históricamente situado (cf. Taylor, 1979) y su alteración por las condiciones sociales e históricas cambiantes. Un ejemplo puede extraerse de la teorización reciente acerca de los actos del discurso (Searle, 1969). Tendemos a hablar acerca de los actos del discurso como si fueran entidades objetivamente identificables, pero en la práctica, el identificar una palabra como un acto del discurso de un tipo particular (una promesa, una orden, etc.) depende de las circunstancias en que fue dicha; no hay un trazado fijo entre la forma gramática y el tipo de acto del discurso. En consecuencia, una palabra fuera de su contexto no puede ser identificada como un acto específico del discurso; y aún cuando se considera el contexto, siempre habrá ambigüedad en la identificación. Las palabras “abre

la puerta” pueden parecer a primera vista claramente una orden, pero podemos imaginar contextos donde podría ser la respuesta a una pregunta, una pregunta en sí, una amenaza (la puerta se abre ante un león hambriento), o un reto o promesa (dicha por el presentador de un programa de concursos).

La analogía entre la acción humana y el texto escrito ha sido desarrollada por algunos escritores (más notablemente Ricoeur, 1979; cf. Bleicher, 1980; Hekman, 1984; Ihde, 1971). Puede ser de ayuda al apreciar la estructura de la modalidad se halla a la mano, pero la fuerza de la analogía depende de una versión apropiada de qué es precisamente un texto, y en otra parte he argumentado que en este punto Ricoeur no estaba totalmente en lo cierto. Hay ciertas maneras significativas en que las acciones humanas, los proyectos y las experiencias se parecen a la forma en que un texto escrito se aparece a un lector. De mayor importancia es el hecho de que hay una estructura temporal tanto para el actuar como para el leer. El lector encuentra que las líneas del argumento, basadas en lo que hasta el momento se ha leído, constantemente necesitan revisión y repaso en el presente. La trama es proyectada hacia el futuro, como anticipaciones de lo que va a venir. Lo que ha sido leído y lo que se ha de leer están en una relación asimétrica: El pasado es conocido y provee la base para anticipar el futuro, el cual sólo es conocido como posibilidades. Un agente también tiene un pasado, el cual forma un contexto o trasfondo para la acción en el presente. Este trasfondo provee maneras de comprender el presente y proyecta posibilidades respecto a maneras de conducirse en el futuro. Este carácter temporal de la acción, y la consecuente importancia de las formas de explicación que preservan y describen esa temporalidad, ha sido reconocido recientemente por psicólogos del ciclo de vida (por ejemplo, Freeman, 1984).

Anteriormente expliqué el hecho de que cuando nos sentamos y contemplamos el mundo ociosamente, nuestra experiencia está estructurada de una manera característica de la modalidad de compromiso estar ahí. Tanto filósofos como científicos han típicamente cultivado esta modalidad, creyendo que el acceso a ella es privilegiado. En la modalidad estar ahí, nuestra experiencia es de entidades imparciales, semejantes a objetos, apartadas de las actividades de las cuales fueron parte y de las personas que estaban involucradas con ellas. Tales entidades podrían ser cosas materiales: Herramientas como el martillo se vuelven meros objetos físicos. Podrían ser características del mundo: Las valencias y direcciones a nuestro alrededor se ven reducidas a dimensiones métricas y medibles. Podrían ser facetas de las personas: Responsabilidades situadas como los cuidados y las preocupaciones que un hombre tiene hacia su hijo se ven reificadas y rigidizadas en “roles”, donde “padre” e “hijo” poseen valores prescritos y explícitos, y características que son vistas como si pudieran ser aisladas de las circunstancias concretas de la persona y de la cultura en la cual vive esa persona. Heidegger propuso que es la estructura de la experiencia en la modalidad estar ahí la que está detrás del supuesto onto-

lógico común tanto al empirismo como al racionalismo. Ambos paradigmas dan la prioridad a la reflexión teórica imparcial, y es cuando le damos crédito solamente a la modalidad estar ahí que erróneamente identificamos el mundo humano con el universo físico, la acción humana con los procesos mecánicos, y el conocimiento con los procedimientos formales.

Si la visión de Heidegger es correcta, comprendemos la acción humana —y actuamos— con un trasfondo de prácticas (corporales, personales y culturales) que siempre está presente, aunque nunca puede hacerse completamente explícito. Intentar deshacerse analíticamente de este trasfondo y tratar los actos humanos como si fueran entidades semejantes a objetos es un error metodológico, porque sería quitar las condiciones para la comprensión genuina de los fenómenos que se están estudiando. Nuestros intereses y participaciones, nuestros hábitos y nuestras prácticas culturales, juegan un papel constitutivo para las entidades y eventos que creamos y experimentamos a nuestro alrededor. En la práctica, los investigadores que trabajan dentro de los paradigmas racionalista y empirista también emplean una comprensión práctica de lo que estudian, pero lo hacen de manera no-crítica y no-sistemática, ya que sus respectivas escuelas de pensamiento minimizan la importancia de esta forma de conocimiento. El argumento de Heidegger implica que un investigador estructuralista puede desarrollar un conocimiento, por así decir objetivo, solamente al emplear una comprensión práctica comprometida, pero al mismo tiempo, el investigador ve esta comprensión como secundaria y poco fidedigna, o irrelevante para las metas de la investigación científica. El paradigma hermenéutico provee una alternativa a la epistemología objetivista, común a los paradigmas tanto empirista como racionalista, y a la vez da un recuento del origen de esa epistemología y de las distorsiones inherentes a ella.

### *Tipo de explicación*

Cada uno de los tres paradigmas busca un tipo particular de explicación que encaje en su concepto de ese objeto de investigación y del origen del conocimiento.

#### EL RACIONALISMO

El tipo de explicación que los acercamientos racionalistas buscan es una explicación de caracterización formal. El estructuralismo, por ejemplo, comprende dos campos principales que difieren principalmente en el tipo de formalismo empleado. El primero es la versión original planteada por de Saussure, en la cual se buscan oposiciones binarias y sistemas de diferencias (Pettit, 1975).

Por ejemplo, los fonemas son definidos en términos de las diferencias mínimas entre pares de sonidos: [p] y [b] difieren en su vocalización pero tienen idénticos lugares de articulación. Por extensión, se buscan unidades semánticas en términos de las diferencias conceptuales entre los términos: hermana y madre difieren en sus relaciones de familia pero son idénticas en cuanto a género. La segunda forma de estructuralismo es el tipo piagetiano, donde las estructuras matemáticas y lógicas (grupos, círculos, etc., caracterizados principalmente por operaciones de transformación) son un modelo de explicación (Piaget, 1970). En cualquier caso el objetivo es caracterizar los fenómenos humanos (lenguaje; conocimiento lógico-matemático) como estructuras formales, donde las reglas lógicas operan sobre elementos abstractos cuyo único “contexto” es el sistema formal que definen. Toda referencia a las ocasiones del uso actual o del acontecimiento es considerada irrelevante para la definición de estos elementos y para las explicaciones que los utilizan.

La lingüística estructuralista de Chomsky tiene los mismos objetivos fundamentales y es un desarrollo a partir de los comienzos de de Saussure (Pettit, 1975). Una gramática generativa es un conjunto de reglas sintácticas recursivas que operan sobre elementos lingüísticos, definidos en términos de sus características abstractas. Hasta cuando está construyendo el componente semántico de una gramática transformacional, el lingüista intenta analizar el significado de las palabras en una combinación de elementos y de características que son independientes del contexto del discurso real – de hecho, a menudo son destinados a ser independientes de la cultura. Se hace el intento de reducir el “significado” a elementos aislables, libres de interpretación, y a reglas formales.

De manera similar, la ciencia cognitiva (la inteligencia artificial, la psicología cognitiva) generalmente busca explicaciones que toman la forma de algoritmos o de procedimientos que “modelan” fenómenos. Los programas de computador son racionalistas en la forma en que operan: las reglas lógicas (en últimas, las reglas de adición binaria) operan sobre elementos abstractos (“bits” o “variables”, dependiendo del nivel de descripción).

#### EL EMPIRISMO

El acercamiento empirista a la explicación es, en contraste, el buscar leyes generalizables que reflejen las regularidades de la co-ocurrencia de lo observable. Las leyes no son reglas lógicas sino aseveraciones que expresan contingencias causales y empíricas. En el conductismo, por ejemplo, se buscan leyes que ligen los “estímulos” y “respuestas” observados de manera causal sencilla. Aquellos psicólogos que trabajan dentro de este paradigma han adoptado uno de los principios del positivismo que plantea que “una explicación no es totalmente adecuada a menos que sus explicandos [lo que está explicando], si



son tomados en cuenta a tiempo, podrían haber servido como base para predecir el fenómeno bajo consideración” (Hempel & Oppenheim, 1948, p.138, énfasis añadido). Es decir, “las metas de la investigación —la explicación y la predicción— son idénticas, así como lo es la forma como son llevadas a cabo: subsumircasos individuales bajo hipotéticas leyes generales propuestas” (McCarthy, 1978, p.138). Estas leyes generales, que toman la forma de aseveraciones de que ciertos eventos ocurrirían dada la existencia de condiciones iniciales necesarias y específicas, deberían permitir tanto la explicación del acontecimiento de un evento pasado (yendo hacia atrás para argumentar que las condiciones iniciales deben haber estado presentes) como la predicción de acontecimientos futuros (yendo hacia adelante para argumentar, al observar la presencia de las condiciones iniciales causales o de predisposición). El origen de esta búsqueda de predicciónse ha podido hallar en nuestro interés instrumental de poner bajo control los fenómenos para poder comprenderlos (Habermas, 1971).

Otra versión de la manera positivista de explicación subyace al diseño experimental y al análisis estadístico. El atractivo de manipular variables y medidas dependientes asume una red de conexiones que son causales y predecibles. Está diseñado para generar un tipo de explicación empirista. La correlación estadística y la asociación probabilística reemplazan las leyes causales rígidas de la física clásica, pero las metas generales de producir explicación no han cambiado. Aunque enseñamos que “la correlación no es lo mismo que ser causa de”, hacemos esto para destacar que la inferencia acerca de la presencia de relaciones causales debe proceder con cuidado, y no que las conexiones de correlación sean epistemológicamente distintas de las conexiones causales.

#### LA HERMENÉUTICA

A diferencia de las estructuras formales y de las leyes causales, el acercamiento hermenéutico busca elucidar y hacer explícita nuestra comprensión práctica de las acciones humanas al proveer una interpretación de ellas. Es un acercamiento históricamente situado, que considera la explicación, antes que nada, como el dar unaversión que sea sensible en la manera como se dirige a los intereses y preocupaciones actuales, no como una búsqueda de leyes eternas y ahistóricas, y de estructuras formales.

En una interpretación, se dan versiones de eventos y de acciones, principalmente bajo forma narrativa, de lenguaje natural. Estas versiones tienen una arquitectónica, una estructura, pero es una estructura cuyos elementos no son libres de contexto en su identificación ni en su definición. El acercamiento hermenéutico reconoce que surgen problemas de comprensión e interpretación en la observación e identificación mismas de los “datos” (McCarthy, 1978), y que aquí hay más que una simple aseveración de que los datos están

“cargados de teoría” (Dreyfus, 1980). La estructura de una caracterización hermenéutica es una estructura semántica, no una estructura lógica o causal: sus relaciones son relaciones significativas, sensibles y necesarias, pero solamente en términos de la situación histórica y cultural particular que está siendo investigada.

El carácter de los recuentos hermenéuticos. Desarrollar una interpretación tiene una relación bien definida con las tres modalidades de compromiso. En la modalidad se halla a la mano, tenemos una comprensión en curso de la situación. (Más exactamente, tenemos una comprensión de nosotros mismos y una revelación de la situación, pero aquí estoy pasando por alto ésta y varias otras distinciones de Heidegger. Los agentes humanos son reflexivos: nuestros actos reflejan y expresan un entendimiento de la situación en la cual nos encontramos, así como una comprensión tácita de lo que somos al actuar.) Esta comprensión se halla a la mano ontológicamente fundamental, previa a, y distinta del conocimiento explícito proposicional. Es la base para toda interpretación. Cuando empezamos a ser cautelosos en la modalidad no se halla a la mano, entonces empezamos a interpretar. No hay suficiente espacio aquí para dar un recuento completo de las varias características de la interpretación que Heidegger describió. Un recuento tal necesitaría un trazado en detalle de la relación entre interpretación y comprensión; aquí bastará con simplemente plantear que la interpretación es “resolver posibilidades proyectadas en la comprensión” (Heidegger, 1927/1962, p.189). Heidegger arguyó más a fondo que “el ‘mundo’ que ya ha sido comprendido llega a ser interpretado. Se halla a la mano a estar explícitamente... a la vista” (p.189). Sin embargo, si ampliamos la interpretación a la modalidad estar ahí, nos quedan solamente “afirmaciones”: proposiciones libres de contexto acerca de objetos abstractos y de sus predicados. Nuestra comprensión en la modalidad se halla a la mano pre-predicativa, y la afirmación es una forma de interpretación derivativa y privativa. La interpretación continúa hace referencia al origen histórico y personal, mientras que la afirmación lo ignora. “Lo que se halla a la mano siempre es comprendido en términos de una totalidad de participaciones” (Heidegger, 1927/1962, p.191).

La modalidad se halla a la mano en realidad desde dos puntos de vista el punto de partida para la investigación hermenéutica de la acción humana. Primero, la modalidad se halla a la mano el objeto de indagación apropiado para una investigación tal. Segundo, es la fuente primaria de la comprensión de un(a) investigador(a) de lo que sea que él o ella está estudiando. Nuestro hábil reconocimiento de los actos sociales, nuestras evaluaciones emocionales, nos informan cuando observamos y estudiamos la gente y sus acciones. Dreyfus (1979) lo planteó de la siguiente manera: “En general, tenemos una comprensión implícita de la situación humana que provee el contexto dentro del cual encontramos hechos específicos y los hacemos explícitos.” El método hermenéutico busca un descubrimiento y una explicación progresivos (lo

cual no es nunca, claro está, completado del todo) de la comprensión práctica del investigador de lo que está siendo estudiado. Esto a su vez involucra volverse más consciente de algunos de los intereses, hábitos, y prácticas que forman el trasfondo contra el cual los fenómenos aparecen y toman forma.

El método hermenéutico, entonces, emplea una descripción detallada y progresiva de los episodios del intercambio social, y gradualmente articula más y más elementos de su organización. La base de la interpretación en la comprensión se halla a la mano no debería sugerir que una comprensión tal es completamente fidedigna (libre de contradicciones o de sesgo personal), sino simplemente que no hay otro lugar para empezar una indagación que esta comprensión práctica y cotidiana. Sin embargo, la acción cotidiana generalmente se da por sentada y no se examina. Comprendemos a la gente tan fácilmente, ordinariamente, que no conseguimos apreciar la complejidad de lo que comprendemos, sus implicaciones para la psicología, o qué preocupaciones tenemos cuando interactuamos con otros. Una tarea del método hermenéutico es el ampliar esta comprensión hasta la modalidad no se halla a la mano y por lo tanto hacerla accesible a la descripción temática. Una manera como esto es hecho es prestándole atención a lo que es problemático en la comprensión original: las lagunas, las brechas, y las contradicciones que, en nuestra práctica cotidiana, generalmente pasamos por alto (cf. Cicourel, 1964). Enfocarse en estas contradicciones tiene como consecuencia traer a la luz aquellos aspectos de la interacción que sí comprendemos: Detalles significativos de los eventos que están siendo interpretados se “iluminan”. Cuando hacemos esto, frecuentemente encontramos que la actividad práctica es confusa, ambigua y contradictoria, y que requiere algún trabajo para ser comprendida, algún tipo de clarificación o elucidación. Nuestra comprensión de la acción de una persona (así como un texto escrito) nunca es exhaustiva o sencilla al principio. Se necesita algún tipo de articulación y corrección de nuestra comprensión, y la investigación hermenéutica lleva esto a cabo de manera sistemática y coherente.

La interpretación resultante tiene el potencial de ser lo que Giddens (1976) llamó “revelador”: Puede ir más allá de lo que nuestra comprensión original y no-reflexiva nos mostró, y también más allá de lo que los agentes reportan que estaban haciendo. Al mismo tiempo, debe intentar explicar por qué el agente y el observador inicialmente no lograron entender algunos aspectos de lo que ocurrió. La hermenéutica evita así el subjetivismo que podría resultar de construir una explicación enteramente basada en los recuentos propios de los agentes acerca de sus acciones (aunque tiene que enfrentarse a algunos problemas igualmente complejos). Esto ocurre porque la reflexión —aún si es llevada a cabo por los agentes mismos— nunca es considerada incorregible o completa. La comprensión no es vista como un “reflector” que escudriña un campo de conocimientos potenciales, sino como un tipo de apreciación que es necesariamente parcial (en ambos sentidos de la palabra: incompleto y con

su propio punto de vista).

He dicho que una explicación hermenéutica no será ni causalmente predictiva ni formalmente generativa, y la razón de esto debería ser clara ya: Las leyes causales y la lógica formal caracterizan nuestro conocimiento en la modalidad estar ahí, mientras que la interpretación es una articulación de la comprensión práctica se halla a la mano. Las estructuras de la acción y de la experiencia se halla a la mano no son formales o causales sino significativas. En su carácter menos problemático, previo a la reflexión, son holísticas y dinámicas. Por ejemplo, las emociones, así como las experimentamos, son *gestalts* holísticas que nos llevan a la acción y re-estructuran nuestra situación entera (Sartre, 1948; Solomon, 1980). Cuando reflexionamos sobre ellas en la modalidad no se halla a la mano, podemos distinguir diferentes regiones de movimiento e interrelaciones entre familias de emoción (de Rivera, 1977). Podemos proceder más allá aún, y arrancar la carne de las emociones experimentadas, y considerarlas teóricamente, como causadas y como “estados” causales, como conjuntos de “componentes” – procesos fisiológicos, expresiones faciales, etcétera – como lo han hecho muchos teóricos, desde James (1890) hasta Arnold (1968) y Ekman (1980). Estos recuentos formales y mecánicos no dejan de tener su utilidad, pero no serían posibles si no tuviéramos todos una comprensión pre-reflexiva de la emoción. Sin la experiencia directa de las emociones, no tendríamos un recuento teórico estructuralista o causal del afecto, y sin embargo la estructura de esta experiencia práctica en sí misma no es ni formal ni causal (Zajonc, 1980).

### *Ilustrando el análisis hermenéutico*

Recientemente llevé a cabo un estudio interpretativo de los conflictos morales entre jóvenes adultos, y un recuento de este estudio puede servir para ilustrar algunos aspectos de la metodología hermenéutica. La investigación ya ha sido descrita en detalle (Packer, 1985), y aquí necesariamente resumo y condenso el curso del trabajo interpretativo. Los conflictos se desarrollaron entre estudiantes universitarios —grupos de amigos— mientras tomaban parte en una versión modificada del Juego del Dilema del Prisionero (Luce & Raiffa, 1957).

Quería mirar en detalle la interacción social de los estudiantes durante los conflictos en una manera tan libre como fuera posible de ideas preconcebidas tanto causales como racionales. Pero cualquier investigación hermenéutica empieza con una pre-comprensión preliminar y tentativa de lo que se va a estudiar, de la pregunta que se formula, y de lo que va a contar como respuesta a esta pregunta. Necesitaba, entonces, algún camino preliminar que me diera acceso a la interacción de los estudiantes en tanto actividad práctica lista-y-al-alcance-de-la-mano, y con este fin tomé material prestado de estudios fe-

nomenclógicos recientes de la emoción (especialmente de Rivera, 1977; y Solomon, 1983), del análisis del carácter retórico o persuasivo del discurso de Aristóteles (Aristóteles, 1954), y de la descripción de la emoción y del humor como formas de revelación en la modalidad listo-y-al-alcance-de-la-mano de Heidegger. Juntos, estos materiales apuntaron a tres aspectos diferentes de la interacción social: el estatus moral que las personas se atribuían a sí mismas y a las demás al actuar, el tipo de intimidad interpersonal que sus acciones producían o mantenían, y la “mitología” de su conversación – de qué se trataba.

Sé que tenía un diseño a tres niveles para guiar mi estudio de los conflictos. Utilizando grabaciones de video, seguí estos tres aspectos, tratando de comprender por qué las personas actuaban como lo hacían, si, como asumía, no eran provocadas a hacerlo ni estaban siguiendo principios o guiones lógicos. Los jóvenes que estaba tratando de comprender típicamente accedían a cooperar, rompían el acuerdo, respondían a esta “quema” con regocijo y placer por un lado, y con indignación y retraimiento por el otro, y se encontraban frente a un prolongado colapso (breakdown) en la acción conjunta. Mientras describía tan completamente como fuera posible la manera como comprendía (o no lograba comprender) este colapso, llegué a ver una distinción entre las preocupaciones que subyacían a la acción interpersonal en sus aspectos de estatus moral y de intimidad, y los problemas acerca de los cuales los jóvenes estaban aparentemente hablando – y acerca de los cuales no estaban de acuerdo. Mientras que las preocupaciones – acerca de la confianza y la responsabilidad – eran morales y valorativas – los problemas – generalmente el número de puntos ganados o perdidos durante la quema – eran a primera vista factuales y pragmáticos. Se actuaba teniendo en cuenta las preocupaciones, pero no se hablaban. Jugaban un papel central en la actividad lista-y-al-alcance-de-la-mano del conflicto, pero no eran articuladas al principio en los recuentos que las personas se daban unas a otras. La siguiente transcripción, por ejemplo, es de una conversación acalorada entre Len (que estaba en el equipo que iba perdiendo y estaba quemado) y Bob (uno de los quemadores). El asunto del que hablaban era cuántos puntos deberían pagarse de vuelta, pero preocupaciones acerca del estatus y de la responsabilidad eran evidentes en el intercambio:

Len: ¡No! Queremos... [Levanta su dedo índice para enfatizar.]

Bob: ¿Quiéren? [Está incrédulo. Sus compañeros de equipo se ríen.]

Len: No, escucha...

Bob: [Interrumpiendo] No están en una posición para exigir...

Len: [Interrumpiendo] No, escucha, escucha. Queremos cuatro turnos donde podamos usar cuatro y ustedes van cero. Esas son las primeras cuatro. Y luego en la quinta, nosotros, estamos dispuestos a ir cero, cero cada vez. Ustedes violaron la confianza, no nosotros.

Bob: Eso es tonto.

Len: Ahora vamos a ir cuatro, cuatro cada vez...

Términos como “una posición para exigir”, “violación de la confianza” y “ton-to” señalan las preocupaciones, pero el asunto sobre el que los dos hombres riñeron era uno de puntos debidos y perdidos. Aunque hablaron de “confianza”, esta preocupación se redujo a un asunto pragmático y factual: el número de veces en que ocurrió el juego competitivo.

También se hizo aparente una inconmensurabilidad en la manera de comprender el conflicto; esto también puede ser visto en el ejemplo anterior. Los dos equipos involucrados en el conflicto, los quemados y los quemadores, comprendieron los eventos de muy distinta manera, pero ellos mismos no eran conscientes de que su comprensión no era compartida; era tan evidente que no podía ser dudada. Gradualmente llegué a ver que estas maneras de comprender estaban basadas, primero, en las emociones que seguían a la quema, y, más profundamente, en la situación en que se encontraban las personas al principio de la sesión, así como en los antecedentes de sus amistades. Al principio de cada sesión, los dos equipos se habían encontrado, esencialmente al azar, como “ganadores” o “perdedores”, con una gran disparidad de puntos. Esto brindó a los equipos diferentes intereses y objetivos, y estos a su vez llevaron primero a la quema, y luego a diferentes maneras de comprender “los hechos” de lo que había ocurrido.

Luego empecé a ver que la gente deliberaba acerca de los eventos de la quema y daba nuevos recuentos de “los hechos”. Su deliberación fue motivada por la necesidad práctica de influenciar a los que estaban recalcitrantes. Los recuentos se desarrollaron a partir de reportes globales, indiferenciados (“la embarraste”, “eres tan ilógico”) a reportes más articulados de las circunstancias de la quema (más que de principios que la justificaban o la denunciaban). Estas fases se podían distinguir aquí, aunque los grupos diferían en qué tan lejos llegaban. Al negociar, los jóvenes eventualmente llegaban a reconocer que su manera de comprender los eventos no era la única. Sus recuentos empezaban a tomar una forma condicional (“Íbamos a...”). Luego empezaron a articular las bases para su comprensión, al no ser capaces de no cuestionarla. Un equipo llegó hasta a mencionar la disparidad en los puntos, el rompimiento de la confianza, y los diferentes objetivos de los equipos. Sus recuentos eran de tópicos que yo también podía identificar como preocupaciones que entraban en juego en su acción.

¿Qué diferencias hay, entonces, entre esta investigación y lo que un estructuralista o conductista haría con el mismo tema? Lo más obvio es que yo no utilicé categorías de eventos fijas y precisamente definidas: se permitió que se desarrollara la identificación de aspectos de la interacción mientras estos eran estudiados. Segundo, las relaciones que descubrí entre estos aspectos no eran co-ocurrencias cuantificadas o lazos lógicos. Terminé siendo incapaz de predecir la forma precisa que podrían tomar los conflictos futuros (los conflictos diferían en formas para las cuales no busqué causas) e incapaz de “modelar” tales conflictos con un programa de computador. Tenía, sin embargo,

una sensibilidad muy incrementada y diferenciada respecto a las preocupaciones que entraban en juego en tales conflictos.

Varias diferencias específicas pueden verse además. Primero está el tratamiento de la distinción entre actividad no-reflexiva (y sus preocupaciones auxiliares) y versiones más o menos deliberadas (con sus problemas). Parecería que los conductistas rara vez hacen esta distinción; y si la hacen, las versiones son vistas típicamente como una mera racionalización. Aunque los estructuralistas podrían distinguir entre la forma y la función de un acto, entre la semántica y lo pragmático, intentan describir a cada uno en términos formales, mientras que yo intenté detallar la relación entre la acción y la reflexión en tanto articulación socialmente motivada de los motivos que uno tiene para actuar —una articulación que requiere una cierta suspensión y cuestionamiento de esos motivos.

El acercamiento hermenéutico es sensible al encubrimiento, hecho tanto a propósito como sin intención; la interpretación ocasionalmente identificará elementos motivacionales no confesados de la acción (Fingarette, 1969). También se ocupa de discrepancias entre consecuencias de la acción intencionadas y no-intencionadas: lo que pretendemos cuando actuamos a menudo no es lo que ocurre, debido a errores de nuestra parte, debido a malentendidos de parte de los otros, o a aspectos de la situación no anticipados o ambiguos. La consciencia de tales características de la acción humana requiere una buena voluntad para tomar la emoción seriamente como modo de comprensión y como una estructura de la acción, lo cual también es, creo, propio únicamente de los acercamientos hermenéuticos.

Otra característica propia de la indagación hermenéutica es su naturaleza abiertamente dialógica: se retorna al objeto de indagación una y otra vez, cada vez con una mayor comprensión, y con un relato interpretativo más completo. Una comprensión inicial se va refinando y corrigiendo con el trabajo de interpretación; se generan preguntas nuevas que sólo pueden responderse al regresar a los eventos estudiados y revisar la interpretación. Este carácter dialógico significa que generalmente debemos emplear alguna forma de registro de lo que estamos estudiando – se registra por medio de grabaciones de audio o video, o por lo menos se toman notas detalladas – para poder regresar y corregir nuestras interpretaciones. Al desarrollar una nueva interpretación, a menudo cambiará la forma misma de los “hechos” con los que estamos tratando; veremos nuestra grabación de una manera nueva, a medida que aspectos nuevos de la conducta saltan a primer plano. Debemos estar dispuestos a pasar por experiencias parecidas a la de los jóvenes que describí, descubriendo súbitamente que nuestra manera de comprender, que damos por sentada, es sólo una manera parcial entre muchas. Tanto el racionalismo como el conductismo, por otro lado, constriñen de tal manera la forma como se acercan a los datos, que aunque a posteriori se pueden intentar explicaciones formales y causales para explicar los diversos fenómenos en los conflictos morales que

aquí he descrito brevemente, el descubrimiento actual de estos fenómenos es poco probable, tal vez hasta imposible, dentro de sus marcos objetivistas.

La diferencia entre una explicación racionalista o empirista y una interpretación hermenéutica es un poco como la diferencia entre el mapa de una ciudad y una narración de esa ciudad por alguien que vive en ella y camina por sus calles. El mapa es el producto de la descripción distante (aunque la descripción se basa en ciertos tipos de participación directa y práctica, guiada por herramientas e instrumentos especializados – varillas de medición, teodolitos – cuyo papel es encubierto cuando el mapa es finalmente dibujado). Diferentes mapas enfatizan diferentes aspectos de la ciudad: sus calles, sus medios de transporte, o sus líneas de teléfono. Sin embargo, todos estos mapas son formalizaciones abstractas, que capturan sólo aquellas características del lugar que no cambiarían si nadie viviera ahí. Están diseñados para servir a un extranjero en la ciudad tanto como —si no más— a un residente. El recuento que uno daría de vivir en una ciudad todos los días, por otro lado, será probablemente personal, incompleto y prejuiciado. Ahí está su utilidad para un recién llegado que ha venido a quedarse o (para hacer el símil más exacto) para alguien que ya vive en la ciudad, pero que ahora quiere llegar a conocerla mejor y vivirla más plenamente. Este creador de mapas profesional debe ver la ciudad como una mera yuxtaposición de objetos físicos. Para sus habitantes, es un sistema de posibilidades y recursos, de frustraciones y de obstáculos, y diferentes personas encontrarán tanto cosas en común como diferencias en sus recuentos de ella.

### *Conclusión*

He tratado de mostrar, por medio de argumentos y de ilustraciones, cómo pueden los psicólogos utilizar provechosamente un acercamiento hermenéutico en su estudio de la conducta humana. Un acercamiento tal considera la acción y el intercambio social en la rica complejidad que todos nosotros, en nuestro trato cotidiano, sabemos que tienen. No brinda formas de explicación que nos han enseñado a considerar como características del rigor científico, y algunos lo rechazarán con base en esto. El producto final de una investigación hermenéutica —y de un recuento interpretativo— es más modesto en sus objetivos que un conjunto formal de reglas o que una ley causal, pero al mismo tiempo es, creo, sutil y complejo, intelectualmente satisfactorio, y más apropiado a la acción humana, abarcando la apertura histórica, la ambigüedad y la opacidad, las decepciones, los peligros y los deleites que manifiesta la acción.

Sé que no le he hecho honor a la hermenéutica en este breve resumen; su filosofía es enrevesada, y he tratado brevemente de temas complejos al compararla con los paradigmas de la investigación actualmente dominantes. Es a duras penas posible brindar una idea de la práctica de la interpretación



al meramente discutir un ejemplo sacado de un análisis mucho más grande y que fue presentado aisladamente. Espero, sin embargo, que haya sido capaz de expresar un poco de la fascinación y satisfacción que he encontrado en este nuevo acercamiento, y que mi discusión animará a otros a explorar la creciente literatura sobre la metodología hermenéutica.